

“El primer encanto de una casa es la luz”, dijo Papa Pío II al describir su nuevo palacio construido en Pienza, en el 1460.



PETER MARGONELLI

LA CLARIDAD DE LA LUZ

Tras crecer en Puerto Rico, donde casi todos los fines de semana y los veranos los pasábamos en Luquillo, uno no percibe lo brillante que es la luz en el trópico. No fue hasta que me mudé a Nueva York para terminar mis estudios graduados en arquitectura que cobré conciencia de lo importante que es la luz en la definición de los espacios. Luego de terminar mis estudios en Puerto Rico y Nueva York decidí dedicarme a practicar diseño interior, un vehículo magnífico para experimentar con la luz.

La luz a la cual me refiero no sólo proviene del sol o de las lámparas, sino también viene del color, de las texturas, de los volúmenes. Quizás un mejor término sea la claridad. Siempre recuerdo que en mi casa mi padre prohibía, y todavía prohíbe, el uso de cortinas porque le dá claustrofobia y tapa la claridad. En arquitectura y en decoración,

la claridad puede resaltar o destruir un espacio. El control de la claridad es esencial para crear ambiente.

Esta claridad es uno de los elementos principales en todos mis interiores y es definitivamente el tema principal de

Una casa que celebra la claridad, elemento principal a la hora de diseñar su interior.



nuestra casa en East Hampton, N.Y. Empezando con un fuerte plano axial y terminando con la selección del color, la casa celebra la claridad.

Cuando compramos la casa, ésta sólo tenía tres pequeños salones alineados uno detrás del otro como un tren. Adjunto a la habitación había un minúsculo baño con dos ventanas. El sótano, por otro lado, era un gran salón limpio y sin ninguna interrupción estructural, con entrada desde el exterior.

El solar era y es maravilloso. Se entra por una vereda privada, casi imperceptible desde la carretera, hasta llegar a un solar protegido por un gran arce. La primera vez que vimos el solar, el patio privado estaba completamente cubierto por un bosque natural.

Decidimos que la casa tenía el potencial de llegar a ser un gran espacio abierto que nos recordara el trópico. Se decidió usar un solo color de tela: el color de la



bruma. Un color indefinido que ni es azul ni es blanco. Luego cuando optamos por utilizar madera, en el piso y en todos los armarios, se seleccionó el pino, el cual se blanqueó para quitarle los trazos de amarillo.

Tras seleccionar el color y la organización espacial como puntos de partida, la casa se desarrolló como un gran salón de fiesta en donde los espacios fluyen del uno al otro y dondequiera que se mire hay alguna recompensa visual. Se combinó ratán (material esencial en mis recuerdos de Puerto Rico) con acero inoxidable. El acero se





utilizó en todos los espacios, ya sea como espaldar en el *récamier*, como material en sillas o mesas, o como simples platos en la cocina. El acero ayuda a romper con la monotonía de la madera y trae a la casa un elemento frío que ayuda muchísimo a crear un ambiente acogedor en el verano.

El diseño de la mesa de comedor, que hace referencia tipológica al estilo *shaker*, se pintó también del color de la bruma. Las sillas de comedor, reproducciones *shaker*, fueron vestidas de gaza opacando así la similitud de los estilos. De nuevo, para romper con la monotonía, éstas se combinaron con sillas de paja y acero en diseño contemporáneo.

Para realzar la ilusión de claridad, todos los elementos de plomería utilizados son en blanco; desde la bañera hasta los lavamanos y los grifos. Siguiendo el mismo patrón, pero con un

Tras seleccionar el color y la organización espacial como puntos de partida, la casa se desarrolló como un gran salón de fiesta en donde los espacios fluyen del uno al otro y dondequiera que se mire hay alguna recompensa visual.



color más cálido, todos los herrajes y metales usados para las lámparas se bañaron en níquel. El arte por otro lado, se escogió con contraste. ¡No era como para combinar toda la casa! En un esquema tan rígido siempre se necesita un alivio visual.

Una casa de playa no puede estar completa sin la piscina (no suena lógico en Puerto Rico pero en los Hamptons el agua de playa es congelada). El bosque natural que existía en el patio se "movió" para dar paso a una larga y estrecha piscina. Rodeada de ladrillos de barro que la hacen más acogedora, en el verano la piscina se convierte en el centro de la casa. El baño, que se extendió para incluir el laureado *jacuzzi*, le mira directamente. La brillantez del agua perceptible desde los dos espacios resume sin duda alguna el concepto de la claridad que rodea la vivienda.

Lo más importante en todo diseño es desarrollar un concepto y mantenerlo hasta el final. Resulta sumamente sencillo si el concepto recuerda buenas épocas vividas en nuestra niñez. Esta luz la llamo claridad; un elemento grato que muchas veces pasé por alto al crecer en Puerto Rico, a la larga resultó siendo mi inspiración. ■

Benjamín Noriega-Ortiz abrió su oficina de diseño interior en la ciudad de Nueva York en el 1992 después de nueve años como jefe de diseño interior en la oficina de John F. Saladino, Inc. Magali Bermúdez, ASID previamente asociada con la firma de Sierra Cardona Ferrer en Puerto Rico se unió a la firma en abril de 1993. (212) 465-1198, Fax (212) 947-0644.